La trágica visión de los compañeros encarcelados, debe rebelar la conciencia de todo trabajador. Los anarquistas, sobre todo, han de ser incansables en la lucha por la libertad de los presos sociales.

LA BATALLA

Semanario anarquista
Editado por la Agrupación La Batalla, adherida al C. de R. de A. A.
APARECE LOS VIERNES

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Suscripción mensual (mínimo) $ 0.25
Número suelto .... „ 0.04

AÑO X | (PORTE PAGADO) | Correspondencia de Redacción, Administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Paraguay 1229. — Horario: de la h. 13 a la 14, y de la 20.30 a la 23. | MONTEVIDEO, ENERO 16 DE 1925 | NÚM. 391

LO QUE NOS SALVA

El anarquismo no es una doctrina herética, inmutable, insensible a la evolución del tiempo y al progreso social, y por eso mismo, a pesar de los juicios contrarios, está en eterna y perenne complementación. Si a semejanza de casi todas las escuelas y doctrinas religiosas, el anarquismo fuera una especie de coto cerrado, tapiado a cal y canto ante las nuevas constátaciones y experiencias históricas, su decadencia sería inevitable y su ocaso definitivo habría sobrevenido quizá. Pero lo que nos salva, lo que salva al anarquismo, es precisamente la riqueza inagotable de su espíritu de asimilación experimental y el perfeccionamiento y la superación incesante de sus propios valores doctrinarios.

Esto es lo que cuesta creer a los que se escandalizan cuando se habla de revisión, queriendo significar con ese término la depuración, la eliminación que el anarquismo va haciendo de todo aquello que ha perdido su valor real al ser superado por la vida misma o por el pensamiento y la inteligencia humanas.

Asombra que no podamos entendernos después de tantas y tan extensas controversias sobre el particular, y más extraño es aún que los mismos que consideran un atentado a la soberanía del ideal el examen y el estudio revisionista, nieguen en la práctica el libre examen, tan ensalzado y glorificado por todos los precursores, o pretendan circunscribirlo solamente a las cosas y a los hechos ajenos a nuestra común ideología.

Todos los anarquistas consultados, sin excepción, están contestes en afirmar que el anarquismo no es un dogma, ni político, ni filosófico, ni económico. Esa afirmación, que es común a las dos tendencias más caracterizadas del anarquismo (la anárquica-comunista y la individualista), equivale exactamente a la reafirmación del criterio sostenido por los revisionistas, puesto que es elemental que lo que no es dogmático es susceptible de evolución, y lo que evoluciona se supera, se complementa, tiende sus alas hacia la perfección infinita y va desprendiéndose del morbo de todo lo atávico e irreal.

El error, sin embargo, está en que, sin que existan antecedentes fundamentales para ello, se ha creído que al hablar de revisionismo se pretendía sustituir la finalidad anarquista, adoptando además nuevas orientaciones doctrinarias, cuando lo que ha ocurrido y lo que se procura es precisamente lo contrario: buscar el modo más expeditivo de llegar a la materialización del ideal, ensayando modalidades tácticas más en consonancia con el carácter peculiar de la actual forma de combatir que practican nuestros enemigos. La falta de serenidad ha comprometido y confundido el pensamiento, y de la confusión surgieron las falsas interpretaciones que más tarde devinieron en la lucha personalista e inferiorizante. Se es anarquista mientras no se claudica de hecho aceptando principios o ideas antagónicas y mientras se observa en la vida una recíproca correlación entre las ideas y las acciones personales, aun cuando se cometan errores de interpretación o se difiera en detalles con el pensamiento y las ideas de los demás. Pero no es esto precisamente lo más importante, ni lo que nos hemos propuesto tratar hoy.

Hemos dicho que lo que salva al anarquismo es su antidogmatismo absoluto, y es desde ese punto de vista que se debe justificar la coexistencia en su seno de diversas tendencias perfectamente definidas. La escuela comunista-anarquista ha sido y sigue siendo la que con mayor precisión interpreta las aspiraciones humanas de libertad y de bienestar, y su triunfo está determinado por la historia política-económica y por la bancarrota total de todos los credos estatistas, que van dejando a su paso un campo rico en experiencias, abonado para que arraigue en él nuestro sublime ideal de independencia.

Ante ese fracaso evidente de todas las formas de política gubernamental, era lógico que los anarquistas, abocados como estamos a la practicabilidad de nuestros ideales, procuráramos indagar, investigar en la realidad social, para que no nos sorprendieran los acontecimientos sin una previa conciencia de lo que hemos de hacer y cómo debemos hacer aquello que debemos ejecutar.

A todas las grandes crisis de la civilización capitalista han correspondido momentos de intensa agitación en nuestras filas, y no era extraño que sucediera lo mismo ahora, hasta con mayor pasión, cuando acabamos de asistir al fracaso rotundo del comunismo de Estado, considerado hasta por los propios marxistas como el legítimo antecesor del anarquismo. Es preferible, desde todo punto de vista, que hayamos discutido y que sigamos discutiendo, para ir aproximándonos cada vez más a la más justa y exacta interpretación de la vida y de la sociedad, y no que la imprevisión, el pánico a las innovaciones, nos coloque en inferioridad de condiciones frente a otras tendencias ideológicas que pugnaran también por instaurar el reinado de sus ideales y concepciones de vida. Además, este afán de experimentacin real es general; parte de todos los núcleos, palpita en todos los militantes, y bajo diversas formas se manifiesta en todas partes donde se estudia y ahonda en los grandes problemas reconstructivos. Es, pues, una temeridad prejuzgar intenciones, pensando que lo que se hace responde a un movimiento destinado a justificar abdicaciones y supuestas claudicaciones, como con demasiada ligereza lo han dado a entender camaradas nuestros muy cultos, que nos tenían acostumbrados a más serenos y reposados juicios y a pensamientos más medidos y sensatos.

Malatesta hace ya bastante tiempo clama desde las columnas de casi todos nuestros periódicos por la adopción de un programa práctico de acción inmediata, con lo cual, si no nos equivocamos, dice bien a las claras que carecemos de él. Un buen día sorprende el viejo luchador a todos los anarquistas con su controversia con Colomer, en la cual aboga por el mantenimiento transitorio del dinero como medio de cambio, una vez efectuada la revolución y mientras no se halle totalmente estabilizada. Malatesta ensayaba así entrar en las consideraciones prácticas por las que viene bregando conjuntamente con otros camaradas en todos sus escritos de estos últimos tiempos.

Fabri, siguiendo la huella de los teóricos predecesores, induce a los anarquistas a participar activamente en todas las revoluciones que pudieran manifestarse, a fin de darles el mayor impulso anarquista posible y hacerlas cada vez menos autoritarias, hasta llegar a la materialización completa de nuestro ideal.

Contraría en esto fundamentalmente a Pierre Ramus, que en un trabajo titulado "La conservación del anarquismo en una revolución no anarquista", llega a la peregrina conclusión de que para mantener incontaminado de autorismo al anarquismo, los anarquistas no debemos participar en ninguna revolución que no sea exactamente la revolución anarquista.

¿Quién responde a las inquietudes de Schappiro, que día a día plantea en forma concreta los deberes que corresponden al anarquismo militante en una próxima revolución, deberes que no responden exactamente a las predicciones teóricas de los maestros desaparecidos?

Hoy el movimiento anarquista universal se asemeja a un inmenso laboratorio de disecciones. Se examina todo, se abre el cuerpo doctrinal del anarquismo y se urga en él hasta cerciorarse de que las palpitaciones de su vida son regulares y corresponden al progreso social alcanzado. Entonces se sigue adelantando; seguros de la eficiencia doctrinaria, atenderemos el aspecto demoledor de la homérica lucha que sostenemos, con plena confianza. ¿A qué hablar de traiciones, de claudicaciones, y clavar el duro diente de la maledicencia en la personalidad de los que viven devorados por una sed extraordinaria de verificación y de realidades?

La razón pura no basta; hace falta la experiencia, la deducción consciente, la comprobación real y matemática de los hechos, y esto se logra con el estudio, el examen, el empeño obstinado de la inteligencia puesta al servicio de la idea y del bien. En buena hora intensifiquemos la propaganda por la realidad; lejos de temer al debate, a la dilucidación culta y serena, hay que afrontar la controversia, corregir, manejar con mano experta el bisturí; los fanáticos, acorazados por las fórmulas y las frases hechas, son los que sufren. El anarquismo es un movimiento social de libertad y de justicia, que no puede confundirse con las diversas sectas políticas porque no está embebido de principios dogmáticos. No temamos; si poseemos la verdad, ella resplandecerá como un astro y nos guiará a todos. La Anarquía es eso: inquietud perenne, movimiento incesante del pensamiento y del espíritu, y al revés de los que muchos piensan: que tendrá un límite en el triunfo y la estabilización de su aspecto económico o político y que tras de él otra ideología superior se levantará para sustituirlo, no y no: la Anarquía no tiene fin, porque no es una creación del hombre, sino un producto biológico, una combinación sabia y armoniosa del principio de vida, y como la vida, es eterna, insuperable...

"VERDAD"

Organò de Escuela y Pueblo

Hemos recibido el primer número de esta importante publicación, que se edita en Buenos Aires. De su lectura hemos podido percatarnos de la gran obra que se proponen realizar sus redactores desde esas flamantes columnas, ricas en ideas, en conceptos y principios modernos, y por la valentía y entereza con que son tratados los diversos tópicos y temas que en "Verdad" se ventilan y estudian para bien de la cultura popular, dicha hoja ha de tener en el seno del país hermano una honda repercusión y aceptación.

No dudamos un solo instante del éxito definitivo de este importante periódico, rebosante de optimismo, lleno de lozanas energías, propulsado por el más sano idealismo y que brega con singular ahinco por llevar hasta la conciencia del pueblo argentino las ansias de una juventud intelectual que se propone ir destruyendo todas las formas cristalizadas por el conservatorismo estatal en las diversas corrientes que constituyen la vida nacional, a la vez que predicando y cultivando el evangelio de la Verdad, de la Belleza y del Arte en la muchedumbre ávida de justicia y redención. Al amparo de esa bandera gallarda y viril: Escuela y Pueblo, "Verdad" ha de ser como el faro luminoso que con la potencia de su luz irá descongelando las brumas, el obscurantismo, las tinieblas de la enseñanza sectaria, anacrónica, y de la cual se han aferrado los moluscos de la intelectualidad fosilizada, que conspira en contra de los adelantos adquiridos en la hora presente.

Tenemos fe, confianza en la trascendental obra que realizarán en el futuro, desde las columnas de "Verdad", los componentes del grupo editor, y con nuestra proverbial sinceridad, no ocultamos nuestras simpatías hacia esa labor noble y generosa, que ha de sacudir y despertar la conciencia y la mentalidad de los rezagados que viven adorando el pasado y aherrojando el pensamiento y los postulados modernos.

Saludamos al flamante paladín, que viene armado de los más nobles deseos de lucha.

PARA PENSAR

La Obra y el Hombre

La cuestión se plantea, pero se plantea mal, porque no es sólo: "¿qué hacer en tiempo de revolución?" lo que debemos preguntar; es esto: "¿qué hacer hoy para que al estallar la revolución estemos dispuestos a responder a las exigencias de la situación y a asegurar el curso regular de los cambios y de la producción, a fin de que la revolución, en lugar de aportar en sus comienzos una agravación de miseria, sea capaz, por lo contrario (como dijo Kropotkine) de aportar en veinticuatro horas un mejoramiento sensible en la suerte de los desheredados?".

Como se ve, la cuestión no se plantea tan simplemente como lo hacen aquellos que han sido llevados a reflexionar sobre este asunto. Hay toda una multitud de cuestiones implicadas a su desenvolvimiento. Esperar que la revolución haya estallado para obrar, será demasiado tarde. No se da vuelta a una sociedad como a una tortilla, con un simple movimiento de mano.

JUAN GRAVE.

El tartarinesco y volatinero de la península itálica ha vomitado en la Cámara de aquel país, uno de sus truculentos y fulminadores discursos

Es innegable que después de los crímenes y asesinatos ordenados por el señor Mussolini y llevados a cabo con ferocidad de cafres por los "camisas negras", la oposición al Gobierno fascista ha crecido enormemente en toda Italia y fuera de ésta. No podía acontecer de otra manera. Aquellas adhesiones que por la fuerza de la violencia conquistara el tartarinesco y volatinero señor Mussolini para su política omnímoda y despótica, han ido mermando, en tanto que la oposición fué recibiendo día por día fuertes grupos de gente. ¿A qué obedeció esa metamorfosis que se ha venido operando en el pueblo italiano? A la misma acción vandálica que desarrollara el fascismo triunfante en la península. ¿Quién puede dudar de los procedimientos criminosos de la política mussolinesca? Ahí está la acusación de los propios jefes fascistas envueltos en el asesinato del infortunado Matteoti. A raíz de la campaña fascista, a base de asesinatos, extorsiones a la libertad individual y colectiva, de violaciones de centros, redacciones de diarios y sindicatos obreros, la situación moral del fascismo se hacía ya insostenible en el Gobierno. Pero, el tartarinesco y volatinero señor Mussolini, que siempre ha hecho caso omiso de las cuestiones morales con tal de seguir oprimiendo al pueblo italiano, ha recurrido a la organización de las milicias fascistas. ¿Quiénes componen esas milicias en Italia? Gente del hampa, presidiarios, tahures, facinerosos y cuanto residuo humano ha habido en los bajos fondos de las ciudades. Es este el "pueblo" que sigue al extraordinario Tartarín, al sinigual juglar que ha hecho de la noble tierra de Garibaldi un feudo del Medio Evo. Con todo, la oposición del verdadero pueblo italiano se va haciendo sentir de tal manera, que Mussolini ve acercarse la hora de su fin de tiranuelo. Ha comprendido que toda su política capciosa y venal es ya impotente para detener la ola reivindicadora y popular que va socavando los puntales del fascismo. De ahí, pues, su furibundo discurso vomitado en la Cámara interín la "claque" le aplaudía "frenéticamente" a cada uno de sus párrafos pulverizadores. Ha dicho como un Júpiter tonante... de cartón: "Si el fascismo es una asociación de criminales, yo soy el jefe de esa asociación de criminales". Jamás en la historia política del mundo ha habido tiranuelo o tirano alguno que se haya pintado más exactamente en tan pocas palabras. Ningún tirano o déspota ha creído en una posible caída. Sólo la realidad del pueblo levantado en santa ira cual tromba arrolladora, fué capaz de hacerles ver su trágico destino a los verdugos. No otra cosa le sucederá a este Júpiter tonante... de juguetería.

Es necesario intensificar la propaganda libertaria, si queremos que ella cuaje en la conciencia popular en un hermoso despertar de rebeldías.

No basta sentirse anarquista. No basta sustentar ideales de redención. No basta amar y anhelar la libertad. Es necesario algo más: hacer que el pueblo se sienta anarquista, redentor, libertario, rebelde... Un pueblo sin ideales de libertad es un pueblo amorfo, una masa inerte. Hoy que la política estatal vese impotente para ir dando solución a los vitales problemas sociales que gravitan en las sociedades burguesas, es menester que todos los elementos actuantes en la organización anarquista entren en plena actividad de propaganda. Hay que sembrar nuestros ideales, hay que despertar la conciencia narcotizada del pueblo al calor de nuestro verbo libertario. Hace falta intensificar, multiplicar nuestros medios de propaganda. Es necesario que allí donde haya un anarquista, haya un hombre en acción, en actividad, en movimiento. Sólo así podrémos propulsar el ideal, hacer conciencias, hombres rebeldes, amantes de la libertad y la justicia. No otra puede ser nuestra misión. Hay que abrir las bibliotecas, que el libro, el opúsculo, el folleto, la revista y el periódico anarquista penetren en todas partes, como penetran los rayos del astro Sol. E indispensable es que surjan los oradores anarquistas en las tribunas callejeras, en las plazas públicas, en las barriadas obreras, sembrando ideas, doctrinas de redención. Sólo así habrá un resurgir pletórico de óptimas esperanzas. Y nuestra colectividad anarquista, que ha estado siempre en los puestos de vanguardia, no puede en esta hora de quietismo, en que se amainan las conciencias timoratas, permanecer inactiva. Sabemos que el mayor enemigo de todos los progresos humanos está en la inacción. Es por eso necesario intensificar la propaganda libertaria, si queremos que ella cuaje en la conciencia popular en un hermoso despertar de rebeldías. Estimulémosnos los unos a los otros; hagamos que todos aquellos amigos y compañeros que por una u otra causa permanecen alejados e inactivos, vengan a ofrecer en aras de nuestra causa libertaria sus entusiasmos nobles, generosos, sus energías pródigas, sus inteligencias claras, sus actividades de propagandistas, de oradores, de luchadores. Así lo exige el ideal, la lucha contra el Estado y la burguesía, el pueblo, que está oprimido y explotado. Camaradas: ¡resurrección!... ¡resurrección!...

De ENRIQUE MALATESTA

Producción y distribución

De Malthus acá, los conservadores de todas las escuelas han sostenido que la miseria no se deriva de la injusta distribución de la riqueza, sino de la limitada productivilidad o de la deficiente industria humana.

El socialismo, es en su origen histórico y en su esencia fundamental, la negación de aquella tesis; o lo que es lo mismo, la afirmación precisa de que el problema social es, ante todo, una cuestión jurídica social, una cuestión de distribución. Mas cuando los socialistas empezaron a pactar con el poder y con las clases poseedoras, esto es, cuando han dejado en realidad de ser socialistas, se pusieron también, con formas un poco más modernas, a sostener la tesis de los conservadores.

Si semejante tesis fuese verdadera, sería falso que el antagonismo entre patronos y obreros fuese irreductible, porque hallaría solución en el interés que tendrían obreros y patronos en aumentar la producción; sería falso el socialismo, cuando menos, como medio actual para resolver el problema social. Y, en efecto, ya hemos oído a Turati sostener que los obreros deben en las huelgas cuidar de que no se arruinen los patronos y sus industrias, y antes de Turati, Ferri había dicho que los socialistas debían favorecer el enriquecimiento de los burgueses; y los más distinguidos representantes del socialismo democrático italiano van por ahí aturdiéndonos con el interés que tienen los proletarios de ser gobernados por una burguesía rica, cortés, "moderna".

Esta nueva predicación de los socialistas, que tiende a hacer abandonar al proletariado consciente la vía madre de la lucha de clases empujándolo hacia el callejón sin salida del reformismo burgués, es tanto más peligrosa cuanto que toma por pretexto un hecho cierto, el de la incuficiencia de productos actual para satisfacer, aun en límites restringidos, las necesidades de todos, y después de haber impresionado al público con la demostración de aquel hecho, con un pequeño expediente sofístico cambio el efecto en causa y saca sin detenerse las erróneas conclusiones que sirven sus propósitos.

Es necesario analizar el sistema.

Cierto que la producción en general y los artículos de primera necesidad son escasos, insuficientes, casi ridículamente pequeños con relación a lo que debería y podría ser.

El hambriento que pasa por los almacenes atestados de géneros alimenticios, el que careciendo de todo ve los esfuerzos que hacen los comerciantes por vender los géneros demasiado abundantes en relación a las demandas del público, podrían creer que hay de todo en abundancia para todos y que sólo faltan los medios para poder comprar. Los anarquistas, ilusionados con las cifras más o menos cabalísticas de la estadística y aun para disponer en la propaganda de un argumento impresionante y de fácil comprensión para la masa ignorante, han podido sostener que la producción efectiva supera, con largueza, a todas las necesidades racionales y que bastaría que el pueblo tomase posesión de la riqueza para que todos pudiesen vivir en la abundancia. Y el hecho de las sucesivas crisis sedicentes de sobreproducción (esto es, el trabajo que falta porque los patronos no hallan compradores para los productos que han acumulado) ayuda a confirmar en la mente de la generalidad esta impresión superficial.

Mas un poco de crítica fría hará comprender súbitamente que esta pretendida grande riqueza debe ser una ilusión.

Lo que consume la gran masa del pueblo es insuficiente a satisfacer las más elementales necesidades: la inmensa mayoría de los hombres come poco y mal, viste y vive mal y está mal provista de todo; muchos mueren lentamente de hambre y de frío. Si verdaderamente se produjese tanto que alcanzase para todos, ¿por qué los más no consumen bastante y dónde se acumula el excedente anual de la producción? ¿Y por qué inconcebible aberración los capitalistas, que hacen producir para vender y obtener beneficios, continuarían haciendo producir aquello que no habrían de vender?

Por la concurrencia que los capitalistas se hacen entre sí y la ignorancia en que algunos estén de la cantidad de productos que los otros puedan en un momento dado lanzar a la plaza; por el espíritu de especulación, por la avaricia de la ganancia y por error de previsión puede ocurrir y ocurre frecuentemente en las industrias manufactureras, cuya potencia productiva es más elástica, que se produzca más de lo que se demanda en un momento dado; pero entonces sobreviene la crisis, la suspensión del trabajo, y el equilibrio se restablece: a la larga, normalmente, no se produce más que aquello que se consume. Es el consumo el que gobierna a la producción y no a la inversa.

Por lo demás, respecto a los productos alimenticios, que son los de más vital importancia, basta tener en cuenta las terribles consecuencias en los países agrícolas de una cosecha que falta para convencerse de que comiendo tan mal como come la generalidad, apenas se produce lo bastante para ir tirando de un año a otro.

Si toda la masa de la riqueza produci-

De LUIS DI FILIPPO

Un mitin inolvidable

Este primer mítin anarquista que he contemplado en París al día siguiente de mi llegada, no se me borrará de la mente, ni del corazón.

Saludando el primer número de la "Revista Anarquista Internacional", se reunieron en la amplia sala de la calle Granges-aux-Belles los anarquistas de Francia, los camaradas desterrados por la violencia reaccionaria de Italia, España, Rusia, Polonia, y numerosos trabajadores de todas partes del mundo, hijos de la misma causa, víctimas predilectas de todas las violencias autoritarias, llegados a Francia en busca de refugio, de libertad y seguridad que ésta —¡bajo gobierno de los socialistas!— les niega... Parece que la tierra ya no brinda refugio a los que no se sienten esclavos.

Hombres, mujeres y niños ocupábamos la inmensa sala, sin dejar un solo sitio vacío. Los idiomas más diversos se mezclaban en el sosegado tumulto; los periódicos llegados de los lugares más distintos, allí se encontraban, circulando como mensajeros fraternales. En sus distintos idiomas decían la misma angustia, el mismo dolor y la misma esperanza. Y los ojos de todos caían sobre ellos, devorándolos. ¡Oh, cada uno de esos hombres llevaba una tragedia a cuestas, cada una de esas criaturas tenía ante los ojos la última escena de la terrible devastación o de la afrenta sufrida! Y estaban allí, casi perdidos en la inmensa urbe indiferente e inhospitalaria, mordidos por la nostalgia de sus montañas o de sus puertos, de sus ciudades o de sus villorrios, de sus mujeres amantes y de sus hijos huérfanos del cariño y de la protección paterna.

II

He aquí que sube a la tribuna Georges Bastieu, actual director de "Le Libertaire". Todos hacemos silencio y nos aprestamos a escucharle; los que no le entienden por el idioma, se esfuerzan para extraerle a los gestos, a las inflexiones de la voz, a la vivacidad de los movimientos, la sugestión de sus ideas y sentimientos. Es una palabra hermana y todos queremos recogerla. Habla de las dictaduras y de los desterrados, de nuestras fuerzas agotadas y dispersas, de la triste realidad y del porvenir que nos espera a los anarquistas; es necesario organizarse —exclama—, fortalecerse, oponerle al ejército de los déspotas el de la libertad. El anarquismo debe defenderse en la organización.

Aparece Colomer y sube a la tribuna. Es una figura fuertemente sugestiva; una gran melena le acaricia el cuello y la expresión torturada del rostro dominado por una dolorosa energía. Viéndole se recuerda a los tribunos de la Gran Revolución, según las estampas de la época. Habla y domina, es el apasionado tribuno del pueblo, elocuente y claro, digo elocuente y no retórico... Su discurso, sugerido por los hechos de España, es una violenta requisitoria contra las viejas prácticas del anarquismo desorganizado, de la violencia esporádica e inarmónica, que sorprende a la colectividad con una tragedia a la que no se puede acudir en ayuda por no conocerla a tiempo...

¡Para nosotros —termina— no habrá justicia mientras no tengamos fuerza, y nuestra fuerza debemos prepararla nosotros!

El camarada Ferrandell, presidente del mítin, anuncia al orador de los españoles. Es el joven compañero Orobón. Manifiesta el dolor que embarga a todos ante la impotencia por detener, primero, y salvar después a los heroicos sacrificados de Vera. Su discurso también es un llamado a la unión revolucionaria de todos los anarquistas del mundo para execrar la abominable dictadura de España.

Aparece A. Borghi. Alto, severo, una pequeña barba negra rodea su rostro severo y delicado a la vez; todo en él irradia simpatía; físicamente recuerda a los viejos internacionalistas de Italia, oyéndole se recuerdan sus elocuentes oradores, líricos y razonadores, dulces y enérgicos, siempre evocadores. Habla del terror fascista, las escenas de dolor y de heroísmo, de los días de gloria: la posesión de las fábricas, la llegada de Malatesta, la revuelta en las campiñas; de los días de traición y de venganza ciega y sanguinaria. Todos estamos profundamente conmovidos, las lágrimas acuden a los ojos; a mi lado, una mujer pequeña, de ojos negros, cabellera revuelta, sostiene su cabeza entre las manos y parece que sufre; luego sé que es Virgilia D'Andrea. La voz de Borghi, dulce en la evocación, se vuelve enérgica y fiera cuando exclama:

"¡Ah, pero volveremos, volveremos á rescatar a los vivos y a los muertos, a reabrir nuestros locales, a agitar nuestras banderas, a hacer justicia, a darle libertad a los presos y paz a los torturados y libertad a los esclavos!".

Un enorme clamor, impresionante como un rugido, se levanta de todos los pechos, como si fuese un juramento. "¡Sí, volveremos!". Y en esta afirmación hay una consigna...

Aparece Sebastián Faure. Viejo y joven. Es el conferenciante pulcro, galano y convincente. Sus palabras, correctamente pronunciadas, son de una suavidad extraordinaria. Habla emocionado por el espectáculo que contempla, por la iniciativa que se saluda y que él dirigirá, de los años transcurridos, de los que se alejaron por cansancio y por escepticismo, de los pocos que quedan de entonces y que no volverán atrás, porque fueron fuertes en la hora peligrosa, y porque la fe anarquista siempre dió calor a sus corazones y firmeza a sus ideas. Habla de la necesidad de una internacional nuestra frente á la internacional del fascismo reaccionario. Su discurso es muy aplaudido; la Sala le brinda al viejo militante un merecido homenaje de simpatía.

Habla un camarada ruso, mutilado. Su palabra es vertiginosa, y sus verdades han de ser muy amargas puesto que provoca el griterío de algunos comunistas.

Han transcurrido cuatro horas. La densa neblina invernal cubre la ciudad de silencio. Afuera, una multitud de gendarmes que han resistido bebiendo alcohol contra el frío brutal, esperan inútilmente... Hoy no es día de clamor, sino de recogimiento y de fe. No es día de calle, ni de ruido; es día de alma y de saturación interior...

---

da anualmente, de la cual hoy más de la mitad va a parar al pequeño número de capitalistas, fuese distribuída igualmente entre todos, la condición del obrero mejoraría muy poco y además su parte correspondiente aumentaría, no en las cosas necesarias, sino en mil bagatelas, poco menos que inútiles, cuando no dañosas. En cuanto al pan, a la carne, a la casa, al vestido y demás artículos de primera necesidad, la parte que los ricos consumen en exceso o disipan, distribuída entre la masa innumerable, no produciría cambio alguno sensible.

Así, pues, la producción es insuficiente y urge aumentarla: estamos de acuerdo.

Pero, ¿por qué hoy no se produce más? ¿Por qué hay tantas tierras incultas y tantas mal cultivadas? ¿Por qué tantas máquinas paradas? ¿Por qué tantos obreros desocupados? ¿Por qué no se edifican casas para todos, se hacen vestidos para todos, etc., puesto que abundan los materiales y los hombres aptos y deseosos de utilizar dichos materiales?

La razón es clara, y no y no habrá de parecer nueva a quien quiera que se diga socialista. Yes que los medios de producción, suelo, materia prima, instrumentos de trabajo, no están en manos de todos los que tienen necesidad de los productos sino que pertenecen, por el contrario, como propiedad privada a un pequeño número de personas que se sirve de ellos para hacer trabajar a los demás por su cuenta y sólo en la cantidad y forma que conviene a su propio interés.

Hoy el hombre no tiene derecho a parte alguna de los productos por el solo hecho de ser hombre; si come y vive es únicamente porque el capitalista, el poseedor de los medios de producción, tiene interés en hacerlo trabajar para poderlo explotar.

Ahora bien; el capitalista no tiene interés en desarrollar la producción más allá de un cierto límite y, por tanto, está interesado en que haya siempre una relativa carestía. En otros términos, el capitalista hace producir en tanto cuanto puede vender los productos más caros de lo que le costaron y aumentar la producción a fin de que paralelamente aumenten sus beneficios; pero cuando ve que para vender ha de rebajar en demasía los precios y que la abundancia conduciría a una disminución absoluta de beneficios, retiene la producción almacenada — como sucede mil veces —, destruye una parte de los productos disponibles para aumentar el valor de la parte restante.

Por eso si se quiere que la producción crezca de tal modo que alcance a satisfacer plenamente las necesidades de todos, es preciso que aquélla sea dirigida en el sentido de la necesidad de satisfacerlas, y no ya por los beneficios particulares de algunos. Es necesario que todos tengamos derecho a gozar de los productos; es nenecesario que todos tengamos derecho a usar de los medios de producción.

Si todo el que tiene hambre tuviese derecho a tomar el pan que necesitare, sería preciso hacer de modo que hubiese pan para saciar a todos, y entonces se cultivarían las tierras incultas, y a los métodos antiguos se sustituirían métodos de cultivo más productivos. Si, por el contrario, como ocurre hoy, la riqueza existente en medios de producción y en productos acumulados perteneciera a una clase especial de personas, y esta clase, provista de todo, pudiese prender y fusilar a los hambrientos que gritan demasiado, la producción continuaría reducida al límite señalado por los intereses capitalistas.

En conclusión; la causa de la scasez de producción es hoy la distribución limitada; y si se quiere destruir el efecto se necesita destruir la causa.

Para que se produzca bastante para todos, es preciso que todos tengamos derecho a consumir bastante.

De modo que queda demostrada la verdadera tesis socialista, o sea, que el problema de la miseria es ante todo una cuestión de distribución.

Importante citación

A LOS COMPAÑEROS QUE FORMAN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE "LA BATALLA".

Para mañana, sábado 17, a la h. 21 en punto, están citados en el local de LA BATALLA los componentes del Grupo Editor. Se les ruega que no falten y que sean puntuales.

El Comité de Administración.

Los pueblos estarán eternamente condenados a la explotación y miseria, mientras sigan tolerando con su apatía e indolencia el presente régimen social de injusticia, de egoísmo y de barbarie.

El pueblo está forzado a vivir en un régimen completamente antagónico con los principios de humanidad. Las sociedades actuales no pueden estar basadas en iniquidad más monstruosa. Junto al palacio del poderoso se halla el conventillo; cerca de la opulencia del opresor, del capitalista, está la indigencia del productor, del desheredado, del asalariado; junto a una clase parásita y privilegiada existe otra clase que trabajando y forjando con su acción fecunda y propulsora el progreso moral y material, sufre la más espantosa de las iniquidades: explotación, hambre, dolor, esclavitud... ¿Es justo que el pueblo carezca de todo? ¿Es humano que quienes constituyen un oprobio y una vergüenza para el progreso y la civilización, disfruten y usufructúen de las riquezas que elabora el pueblo? ¡No! Sin embargo, es así... El Estado, los políticos y la burguesía se han arrogado el derecho de tutelar, de dirigir y administrar los destinos del pueblo. De ahí toda la sinrazón de estas sociedades inhumanas. Pero, si una causa fundamental hay en todo esto, ella no es otra que la apatía e indolencia de los pueblos. Esa indolencia y apatía es la que hace que el mal perdure y que la solución del problema social sea cada vez más utópica. Cuanto más los pueblos se desinteresen de ese problema vital e importante, más será una utopía el ideal de redención social. Allí do existe indolencia y apatía, las conquistas serán siempre un mito. El artista que sólo vive en la contemplación de la belleza cósmica, sin plasmar o intentar llevar a cabo las concepciones artísticas por medio de la acción, del trabajo, de la actividad y el entusiasmo, fatalmente llegará a ser un esclavo, un fracasado, un ente. Esto prueba que la indolencia y la apatía son los enemigos del hombre en todas las manifestaciones de la vida social. De la misma manera podemos opinar del pueblo, que es apático e indolente frente al problema social contemporáneo. El pueblo ha demostrado una y mil veces el desagrado y hasta repudio que siente por la actual organización político-económica. — Pero, desgraciadamente, su apatía e indolencia fueron y son la causa que conspira contra la solución del gran problema social.

Es hora que el pueblo se convenza de una vez por todas, que las urnas representan el enemigo más serio para el logro de su total redención de clase.

En febrero próximo habrá elecciones. Todos los partidos electorales del país han comenzado a exhortar al pueblo a que concurra a las urnas.

El pueblo está bien aleccionado acerca del fruto recogido a través de elecciones pasadas. No se ha hecho otra cosa que elevar "personalidades" al Presupuesto de la Nación... En cambio, el pueblo nada ha obtenido en provecho propio con su concurrencia a las urnas. No. Mejor dicho: ha obtenido mucho: gravámenes, injusticias, iniquidades, tropelías, violaciones, persecusiones, desprecio, desengaños, etc., etc.

¿Es posible continuar persistiendo en esa farsa electoral? Creemos que no. Más: es hora de que el pueblo (la parte del pueblo que va a las urnas) se convenza de una vez por todas de que las urnas representan el enemigo más serio para el logro de su total redención de clase.

Votar equivale a sostener la política estatal, el parasitismo, la explotación, los privilegios, el militarismo, el presupuesto que agobia, el latrocinio legalizado, la ley, la propiedad privada, la esclavitud del asalariado, el predominio de clases.

Y todo hombre medianamente capacitado no dejará de comprender cuánta verdad y razón tenemos los que combatimos la concurrencia a las urnas. Otros son los medios al alcance de la clase laboriosa para cimentar el porvenir del proletariado, ansioso de libertad y emancipación.

¡Basta de elecciones! Alguien ha dicho: la libertad no se pide, se conquista. ¿Es posible conquistar la libertad por medio de las urnas? Craso error. La práctica electoral desmiente terminantemente esa utopía. Si por medio de la acción electoral los pueblos hubieran conquistado su libertad usurpada, ¿cómo se nos explica la monstruosa sociedad en que vivimos?

Trabajadores: la consigna debe ser esta: ¡abajo las urnas!

LA BATALLA en la Argentina

Giras de propaganda.—Sobre un "chantage".—"El Libertario".—"Anarquía".—Al margen.

La organización sindical pasa en este país por un período de angustiosa inactividad. Aquella potente organización de los años 1918, 19 y 20 se ha sumido en la mayor impotencia. La burguesía y el Estado han perdido todo temor por la acción de los sindicatos. Raros, muy raros son los oficios que están en condiciones de imponer normas al capitalismo. El noventa por ciento de las luchas proletarias culminan, de unos años a esta parte, en decepcionadoras derrotas para los trabajadores.

Apena presenciar el estado calamitoso de algunos sindicatos que otrora fueran barreras infranqueables por los explotadores. Una que otra victoria puede apuntarse y que, desde luego, no compensa de ningún modo el sacrificio que importa para los militantes activos el sostenimiento de la organización en general. Esas victorias son parciales, puesto que la organización actual obliga a transigir con cosas que en otros tiempos hubieran sido rechazadas sin vacilación. De ese estado caótico hay que responsabilizar a quienes han pretendido especular política o doctrinariamente con la organización obrera.

En primer término, el divisionismo —hecho norma de conducta en algunos elementos llamados anarquistas, para desgracia de las ideas— ha conseguido grandes victorias en sus propósitos de confundir a los trabajadores y dividirlos en tantas fracciones como tendencias filosóficas pugnan por penetrar, con exclusión de las otras, en el seno del proletariado organizado.

A fuerza de lucha, algo se logró neutralizar esa obra de confusionismo. Pero inmediatamente apareció otra tendencia que, sin arraigo y sin historia en las luchas revolucionarias, pretendió llevar por las narices a los trabajadores al seno de una Internacional cuyas orientaciones repugnan al proletariado de convicción y de tradición antipolítica. Me refiero al elemento comunista, no solamente el que milita en el partido parlamentario, sino también aquel que se manifestó como sindicalista o como "anarquista".

Todo ello ha contribuído a que los militantes olvidaran su condición de salariados para invertir su tiempo y propaganda en pro de los particulares puntos de vista de la fracción a que pertenecen. Como consecuencia, la organización sindical ha sufrido el mayor de los golpes contra su estabilidad. Los sindicatos del campo fueron abandonados, y los de las ciudades fueron deshechos por las luchas intestinas de sus organizadores.

Así lo han comprendido los compañeros que forman el C. C. de la Unión Sindical Argentina, y esta es la hora en que se disponen a emprender una extensa jira de organización sindical, especialmente con el propósito de reorganizar aquellos sindicatos que sufrieron el golpe del capitalismo o que fueron víctimas de la lucha intestina de sus orientadores.

Esas jiras anunciadas por el C. C. son esperadas con verdadero interés por los trabajadores, pues estiman que ellas han de contribuir en forma eficaz al levantamiento de los cuadros sindicales.

Bien inicia sus tareas el C. C. que hace poco ha sido elegido por "referendum", y es de esperar que esos propósitos no sean malogrados por quienes en estos momentos se disponen a reemprender una campaña de crítica desorientadora, causa determinante de su derrota en la elección de ese Comité.

Sobre un "chantage". — En mi correspondencia anterior daba cuenta de un "chantage" que se hacía con la compañía de nafta Padilla Ltd. por parte de un individuo llamado Saavedra, perteneciente al Sindicato Expendedores de Nafta (sin nafteros), "chantage" que estaba en vías de ser descubierto por los compañeros de Rosario. El sindicato ha hecho un silencio absoluto en torno al asunto. Pero, en cambio, confirmando lo que todo el mundo ha comprobado ya, ha publicado la expulsión del tal Saavedra y de otro individuo, también figura prominente en el terreno de los "puros", de apellido Colman.

Pero, ¡oh virtud de los "chantagistas"!, el sindicato no dice los motivos que tuvo para expulsar a esos sus dos dignos afiliados. ¿Por qué se silencia el delito de los dos elementos "chantagistas", dando así lugar a que puedan hacer de las suyas en otros lugares? ¡Misterios de los discípulos de Barrera!

Excursión fluvial. — Después del éxito obtenido por la Alianza Libertaria Argentina en su primera excursión fluvial, llevada a cabo el mes de diciembre, el Comité Federal ha resuelto realizar la segunda en el mes de febrero próximo.

"El Libertario". — Este importante periódico de la A. L. A. publica en la fecha un número especial dedicado a la organización anarquista. Con tal motivo publica las interesantes crónicas del Congreso anarquista de Francia, que envía Luis Di Filippo, delegado en jira por Europa.

"Anarquía". — Próximamente aparecerá una revista cuyo título será "Anarquía", dirigida por Gastón Leval y Anatol Gorelik. A título informativo envío la circular pasada a los compañeros. Y digo a título informativo, porque sus editores han resuelto no enviar la citada circular a los periódicos de tendencia anarcobolchevique..., considerando como tales a LA BATALLA de Montevideo y a "El Libertario" de ésta. ¿Qué les parece?... No obstante, como se expone un programa que ha de interesar, sin duda, a los compañeros, creo de mi deber remitirles la aludida circular, que dice así:

"Programa de la Revista "Anarquía". — La Agrupación Libertaria de Obreros Ebanistas se propone empezar con la brevedad que le permita la ayuda que se le aporte, la publicación de una revista destinada a todos los países de la América española. Sus componentes creen necesaria esta empresa, ya que en ninguno de ellos aparece algo superior a periódicos a veces excelentes, pero insuficientes para elevar a un grado deseable la mentalidad y las inquietudes intelectuales de nuestro ambiente. Nuestro propósito es fomentar la cultura integral de los anarquistas. Queremos efectuarlo metódicamente, según un plan previamente establecido de trabajo, que abarque cuantas cuestiones, problemas y tareas se relacionen con el anarquismo.

"Dividiremos en siete ramas distintas la labor de esta revista: sociología, doctrina, filosofía, ciencia, historia, arte, bibliografía. Cada una se subdividirá en variadas ramificaciones, de las cuales citaremos, como ejemplo, las siguientes:

En Sociología: a) Estudio objetivo de las escuelas sociales dispares u opuestas a la nuestra, y crítica de las mismas. — b) Análisis riguroso del mecanismo de la sociedad capitalístico - autoritaria, especialmente en su aspecto económico. Con datos ciertos, con números más convincentes que la gastada retórica, queremos hacer resaltar incesantemente, mediante una riqueza de argumentación siempre renovada, la aberración y la inmoralidad del sistema económico vigente, y poner al alcance de los militantes una documentación seria, que facilite su labor y haga más fácil la penetración de nuestras ideas en las masas. Creemos, empero, que una sólida y general preparación en este sentido resolvería mejor que la elaboración de mal asentados programas futuristas, el problema que las circunstancias han planteado ineludiblemente, de la acción práctica de los anarquistas en la revolución. — c) Indagaciones sobre la práctica del apoyo mutuo en la vida animal y humana. Kropotkine ha escrito sobre este tema una obra que es el inquebrantable fundamento histórico y científico de la filosofía anarquista. Queremos nosotros ampliar esta obra y aportar nuestra contribución a un estudio mundial que propulsaremos cuando nos sea posible. — d) Estudio y reseña de todos los ensayos de pedagogía libre que se han realizado.

En Doctrina: e) Examen de las críticas formuladas al anarquismo por las distintas ramas del socialismo, y refutación a esas críticas. — b) Estudio metódico de los precursores del anarquismo y de sus obras, de forma que, reunido lo publicado, constituya un resumen histórico completo y provechoso. — c) Coordinada exposición de las diferentes corrientes del anarquismo, que encargaremos a sus más caracterizados representantes.

Creemos inútil continuar exponiendo los pormenores de nuestro proyecto. Con lo señalado pueden quienes deseen interesarse por la revista "Anarquía" comprender la importancia de su misión dentro del movimiento anárquico del interior y del exterior. Esta puede condensarse en dos partes fundamentales: capacitación anárquica dentro de nuestro propio ambiente, y obra de creación en el orden doctrinal y sociológico con la ampliación original de los trabajos efectuados hasta ahora por los teóricos del anarquismo.

Otras materias serán tratadas con parecida orientación.

Aunque, como lo requiere una empresa de tal rango, observaremos una actitud jamás desmentida de serena objetividad, nuestra revista estará impregnada del espíritu de sus iniciadores, tendente a fortalecer la militancia activa del anarquismo en esta parte del globo. No pretendemos fomentar teorizantes pasivos, sino luchadores capaces.

Las materias indicadas y los aspectos particulares de cada una estarán encomendadas a especialistas de competencia universalmente reconocida en el mundo de nuestras ideas.

La dirección de la revista estará confiada a los compañeros Roque Mattera, Anatol Gorelik y Gastón Leval, ya nombrados al efecto. La administración, al primero de ellos.

Exponemos a la consideración de los compañeros y de las agrupaciones este proyecto, requiriendo su apoyo moral y material para hacerlo efectivo en corto plazo.

En la espera de una pronta cooperación, envían a todos su saludo anarquista, la **Agrupación Libertaria de O. Ebanistas.**— Dirección y Administración a: Roque Mattera, Casilla Correos núm. 14, Sucursal 25, Buenos Aires."

Al margen. — Hace pocos días la República Argentina tuvo un visitante ilustre y... barbudo y con túnica: me refiero al poeta de los poetas de la India británica, Rabindranath Tagore. Dícese que Tagore es en las Indias el educador y el protector de la gente pobre; que canta y visita a los niños pobres. No sabemos si

La fiesta que pasó y la que viene

EL 4 DE ENERO SE REALIZÓ EL SEGUNDO PIC-NIC; EL 1.o DE FEBRERO SE REALIZARÁ EL TERCERO DE LA TEMPORADA.—"LA BATALLA" EXHORTA NUEVAMENTE A SUS AMIGOS, LECTORES Y TRABAJADORES EN GENERAL A COOPERAR AL MAYOR ÉXITO DEL FESTIVAL DE FEBRERO.

El 4 de enero se realizó con regular éxito el anunciado pic-nic a beneficio de LA BATALLA y del Comité de Relaciones de A. Anarquistas. Muchos factores hay que considerar para comprender la relatividad del éxito obtenido, pues no puede negarse que este segundo pic-nic estuvo menos concurrido que el primero realizado (el de diciembre 4), y, por ende, que sus beneficios serán menores también. Esto no fué ni podía ser una sorpresa para nadie, pues era lógico pensar que después de las fiestas de fin y de principio de año, después de transcurridos los días primeros del mes, en que la mayoría de los trabajadores se encuentran sin recursos para asistir a fiestas de la índole de la realizada, se debía suponer, repetimos, que aun cuando fuera crecida la concurrencia, como lo fué, se gastaría menos. Y eso fué lo que ocurrió: había mucha gente, pero se gastó poco dinero. Es fácil adivinar por qué.

Sin embargo, el éxito superó nuestros cálculos y nos hace ser optimistas entusiastas para el próximo pic-nic, a realizarse **el 1.o de febrero**.

Si las circunstancias conspiraron el 4 de enero contra los intereses de LA BATALLA, un doble deber se impone a todos los camaradas frente al nuevo festival que se anuncia. LA BATALLA, como ya lo hemos dicho, necesita reponer fuerzas, concentrar energías en esta estación propicia del año, para hacer frente a sus erogaciones, sin que peligre su vida. No creemos en otro medio más eficaz actualmente, y dada la limitación de nuestras aspiraciones, para sostener económicamente el periódico.

Insistimos con este nuevo pic-nic, persuadidos de que el interés recíproco es lo mejor para predisponer en favor de la propaganda a todos los hombres de corazón. Otro medio que pudiera practicarse acaso diera beneficios solamente al periódico, pero en un pic-nic se brinda a los concurrentes toda clase de comodidades, de alegría, de expansiones, y es natural que los concurrentes tengan en cuenta tanto lo que van a dar como lo que van a recibir, el beneficio que hacen tanto como el bienestar que se brindan.

Por esa razón fundamental creemos que todos los amigos se impondrán el deber de trabajar para asegurar el éxito de esta nueva fiesta. A ese fin, deben los simpatizantes preparar objetos para el bazar-rifa y remitirlos a nuestra Administración, Paraguay 1229, y retirar entradas en los lugares de costumbre.

¡Todos a trabajar!: es la consigna del momento. LA BATALLA espera una nueva demostración de cariño y de simpatía, y así podrá seguir en la brecha, sosteniendo sus altos y respetables ideales de justicia.

¡Todos y todo por LA BATALLA!
Dirigirse a Paraguay 1229.

Del Dr. J QUERALTÓ

Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis

Extractos de la interesantísima conferencia dada en Barcelona en octubre de 1910, ante el 1.er Congreso Español Internacional de la Tuberculosis.

VII

En resumen, sigo traduciendo, no basta, según algunos imaginan, inscribir en una modesta tienda: "Dispensario antituberculoso" y acoger sin distinción los míseros de todo un barrio, para realizar obra útil en la lucha contra la tuberculosis. O bien, en efecto, la nueva institución estará suficientemente provista para asegurar la distribución de bonos de socorro o de alimentos efectivos, y hará a lo más el trabajo de una oficina de beneficencia, o bien faltarán los recursos, y a pesar de esfuerzos honrados y pacientes se desgranarán los enfermos y buscarán en otro sitio la magra pitanza que inspira sus pasos, o bien, en fin, el dispensario, queriendo subsistir a toda costa, y midiendo la influencia por el número de sus frecuentadores, se transforma en una policlínica, en donde bajo la tapadera de la tuberculosis, formulan y operan especialistas de circunstancias, médicos, laringólogos, ginecólogos, cirujanos, etc., etc." ¿No os parece, ilustres señores y colegas, que por la dignidad inherente a nuestro sacerdocio, hemos de abandonar cada día más la función terapéutica de los dispensarios y agrandar en cambio en todo lo posible la condición social que les caracteriza? ¿Cómo va a juzgar el público el desinterés de los facultativos, si en la misma calle donde habitan, en la puerta externa de la casa donde moran, ve con grandes letras el aviso de que son médicos de un dispensario? ¿Cómo conciliar el anuncio con la misión social de su instituto, cuando en rigor debiera perjudicarles el hecho de publicar que emplean su tiempo, no en el estudio clínico de los tuberculosos, sino en la indagación de sus miserias? En Alemania sólo pueden admitirse en los dispensarios los enfermos que no estén en tratamiento con otro médico, pues si así ocurre, le envían de nuevo a éste, y sólo con su autorización expresa se deciden a examinarlo. En Bélgica, el médico se limita a la profilaxis, a la previsión y a la asistencia: los remedios que el paciente necesita, debe continuar prescribiéndoselos el médico que le trataba. Con razón dice Lefèvre, que si el cuerpo médico se persuadiese de que realmente esto pasa, cesarían las prevenciones que mantiene contra el dispensario, en el cual ve tan sólo muy a menudo un organismo subvencionado por los poderes públicos para hacerle la competencia.

Insisto en esto, porque la rutina ha labrado de tal suerte el entendimiento médico, que, olvidando la índole social de nuestro ministerio, los facultativos suelen cuidar tan sólo de dar fármacos y montar clínicas, y en este sentido aconsejan a los gobiernos, cuya acción resulta estéril, a pesar de los dispendios. Ha pocos meses, ante el rey, en la sesión inaugural de la Sociedad Española de Higiene, el insigne Ortega Morejón expresaba que "se piensa con gran pena en las enormes sumas que hoy, lo mismo por el Estado que por la provincia y el municipio, obligadamente se destinan al sostenimiento de los enfermos, cuando esas cantidades, oportuna y adecuadamente aplicadas, serían más productivas y consoladoras invirtiéndolas en evitarlos y en conservar en cada casa cuepros sanos y brazos fuertes para que puedan luchar con ventaja por las necesidades de la vida, tranquilos e independientes, procurando con honradez el sustento de su familia. Se contempla con tristeza el rumbo científico y la marcha económica del equivocado funcionamiento que han dado a los dispensarios antituberculosos, en los cuales ya se han invertido algunos miles de pesetas, a pesar de que sólo se ha conseguido que unos se conviertan en policlínicas vulgares, y otros en investigadores innecesarios de las probables causas del mal, desgraciadamente harto conocidas en quienes acuden a las consultas, y sólo oyen el consejo de lo que no pueden practicar, porque su inevitable modo de vivir es enfermizo, y no llegan a conjurarlo las buenas palabras ni las acertadas recetas".

Hay que reaccionar valientemente contra este dañoso descamino, con tanta mayor urgencia cuanto que ya saliendo del sanatorio, ya frecuentando el dispensario, el pobre tuberculoso suele hallarse en situación espantable. Vive allí, en el palacio salubre, rodeado de todas las comodidades; cuartos nítidos, comedores holgados, galerías, parques, asistencia médica, sports, todo lo apetecible en sitios predilectos de la Naturaleza. Encuentra en el buen dispensario excelentes consejos, ciencia profiláctica, algún auxilio, grandes esperanzas; pero del sanatorio a su vivienda, del dispensario a su morada, el camino se llena de abrojos y es ya maleza junto a su casa. Allí aire etéreo, aquí pastoso; allí el hartazgo, aquí la carestía; allí la fragancia de las selvas, aquí el hedor de la mugre; allí el sosiego, aquí la angustia: ¡qué buen pasto su carne remozada para el hambre y la miseria que le atisban! Fué al curador desde el taller infecto; vuelve al taller infecto luego del reparo. Luchando por vivir, quebró su vida; ¿cómo podrá resistir la soldadura lo que no soportó la salud, cuando completa? Trabajará un tiempo; pronto el estrago hará nueva mella en su organismo. ¿Volverá al sanatorio? Tal vez, pero es probable que ya por demasiado enfermo no le admitan. ¿Qué hacer? Para el hospital le sobran fuerzas; para el sanatorio le faltan energías. Si de nuevo trabajo, se destroza, pues el esfuerzo necesario le arruina. Si le ocupan en cosa más ligera, es también el salario más escaso. Pero trabajar no es siempre fácil, ni aun resolviéndose a matarse en la tarea: a los apenas enfermos, cuando asistidos, no les es muy difícil colocarse; para los ya más dañados, el auxilio médico es como la patente de su deshonra. A fuerza de predicaciones contra la tisis, el tísico es mirado con repugnancia: la campaña contra el afecto resalta en el individuo y es como objeto de ludibrio y espanta; se le cierran las puertas, se le niegan empleos, se le aleja y desama. Es el pestífero, el maléfico, el ponzoñoso, el maligno, el verminoso, el virulento. ¿Fué sirviente? Pues a la calle, porque su vaho mancharía aquella estancia. ¿Fué profesor? Pues a la calle, porque su hálito emponzoñaría a los pequeños. ¿Fué costurera? A la calle, que sus manos tacharían los ropajes. ¿Fué obrero? Su plaza está tomada, y hay cien sanos que solicitan la primera vacante. Es el vencido; sus flaquezas son inútiles despojos de la fábrica. Mientras él ante la puerta solicita, sus compañeros, en las cuadras, se afanan por remedarle.

¿Qué hacer? ¿Qué hacer? Jamás problema humano superó lo trágico de este conflicto. Porque es horrible que al tísico se le despida, que así se le rechace y desatienda; pero, ¿cómo admitirle, si inficiona y a quien se allega corrompe? Fué vuestro sirviente; fué bonísimo; ¿cómo vivir con él en pertinaz recelo, siempre con la aprensión de que sus noxas se esparzan por vuestra casa y vuestros hijos? Fué su profesor, era excelente; mas ¿cómo tolerar que les eduque, si mientras ilumina su conciencia les enturbia y malpara el organismo? Fué vuestro obrero; si no le admitís, sois inhumano; si le admitís, sembráis entre los otros la semilla de podre y de tortura...

(Continuará)

---

cilo será verdad. En la Argentina no se puede decir otro tanto.

Llegó y fué a vivir al Plaza Hotel, que es el lugar donde para lo más graneado de la burguesía; que tiene salones especiales para recepciones diplomáticas, y que exige, para visitar a los pensionistas, ir vestido de etiqueta... Vino y habló para "La Nación", el diario de los hacendados y de los partidarios de la tiranía de Primo de Rivera, de Mussolini, de Leguía y Altamirano; escribió para "La Nación" y sirvió de entretenimiento a los cajetillas de la intelectualidad y a las viejas masturbadoras que no entienden un pepino del cubismo, pero que gustan de los hombres con barba. Del Plaza Hotel se ubicó en la suntuosa residencia de doña Victoria Ocampo de Estrada, que está situada en San Isidro, el pueblo más religioso y burgués de la línea al Tigre. Allí se pasó los días mirando al río y al "cielo". Cuando tenía visitantes asumía una extremada gravedad, y cuando le preguntaban algo, por toda respuesta, sonreía... Tenía un secretario que se convirtió al cristianismo en el infeliz San Isidro y se acristian a los 43 años. La influencia del maestro no pudo evitar que el secretario renegara de sus doctrinas místicas...

En fin: Tagore vino, y se fué. ¿Qué puede decir, a su regreso a la India, a los niños pobres de su país? ¡Que la Argentina es un "bello" país! Claro... Como que tiene el Plaza Hotel, la suntuosa residencia de doña Victoria Ocampo de Estrada, y el diario "La Nación", de 44 páginas...

¿Y Barracas? ¿Y la Boca? ¿Y Avellaneda? Eso no existe para Tagore. Los niños pobres que pueblan esos barrios no tuvieron la dicha de ver a Tagore, ni éste tuvo la gentileza de cantarles sus canciones místicas. Quizás haya sido mejor así. Un poeta como Tagore, que habla mal de Ghandi porque éste se ha propuesto luchar en las barricadas contra la tiranía inglesa y por la libertad de la India, no es elemento conveniente para educar a los hijos de los pobres.

—Vino Tagore.
—¿Y qué?
—Pues que se ha ido.
—Pues que no vuelva.

Corresponsal.

El asesino de Kurt Wilckens, Pérez Millán, ha sido condenado a 12 años de prisión.

Los jueces que entendieron en la causa del matador de Wilkens, conceptuaron que los "móviles patrióticos" que determinaron a Pérez Millán a consumar el crimen constituye motivo suficiente para no extremar el rigor de la pena.

Bien es cierto que por severo que fuera el castigo que se impusiera al asesino de Wilkens, el mal no tendría por ello reparación, pero menester es señalar a la consideración de los trabajadores la irritante parcialidad que evidencia el fallo condenatorio.

Eusebio Mañasco, acusado de homicidio y condenado a reclusión perpetua en base de falsas declaraciones de elementos mercenarios, constituye una prueba concluyente de nuestra aseveración.

Los encargados de administrar justicia no han podido tolerar que Mañasco, siendo un activo militante obrera, se interesara vivamente por dignificar las condiciones de vida de los parias que desgastan prematuramente su existencia en una labor ruda y mal recompensada en las regiones yerbateras de Misiones.

Y por tal causa echaron mano de los recursos más repudiables para substraerlo a la actividad sindical, ejerciendo una baja y mezquina venganza con una monstruosa condena.

Pero, aun sin declararse francamente de acuerdo con el atentado de que fué objeto el malogrado Wilkens, más que por convicción, por ciertos escrúpulos aparatosos, encuentran en supuestos motivos "patrióticos" un gran atenuante al acto salvaje del pervertido y cobarde criminal.

En favor de los intereses del capitalismo puédese hasta condenar con todo el rigor de la ley a un inocente, así como por la patria se justifica encubiertamente un asesinato.

Y en este caso, los "móviles patrióticos" que arguyen los jueces para condenar benignamente al matador de Wilkens, se reducen a una mezquina venganza ejercida con repugnante cobardía contra el hombre que supo hacer justicia eliminando al sanguinario verdugo de los trabajadores de la Patagonia: Héctor Varela.—(De "Bandera Proletaria")

LITERATURA

LAS REVISTAS ANARQUISTAS—

Es altamente halagador el resurgimiento de la literatura anarquista operado en estos últimos tiempos en Europa. No podemos dejar pasar indiferentes tan grata manifestación, ni podemos dejar de dicarle el comentario que merece tan importante labor como la que vienen realizando en España, Italia y Francia las revistas anarquistas que ven la luz en esos mismos países.

Ayer era "Revista Blanca" la que reflejaba desde sus columnas el movimiento literario anarquista y en la cual colaboraron las figuras más prominentes del anarquismo europeo. Después de una "relache" más o menos prolongada, ha vuelto a aparecer "Revista Blanca", llevando a todos los ámbitos del mundo civilizado la verdad del verbo anarquista, sin descuidar por ello la crítica, el arte, la sociología y cuantas manifestaciones filosóficas y espirituales sacuden en la actualidad el alma de la Humanidad.

Más tarde aparece en Barcelona una nueva publicación: "Revista Nueva". — Este nuevo paladín del anarquismo en marcha, orientado por una voluntad firme y convencido de la belleza y grandeza de los ideales que sustenta, viene realizando una eficaz propaganda y difusión de nuestras doctrinas, a la vez que en sus columnas se ve la preocupación de reflejar el movimiento político, social, artístico, científico y literario desde un punto de vista crítico amplio e integral.

En Italia aparece con regularidad la notable revista "Pensiero e Volontá". Esta publicación, de carácter netamente anarquista, se ha impuesto definitivamente. Colaboran en ella los más prestigiosos compañeros de la península itálica. Su labor de propaganda, de difusión, de crítica social está guiada por un anhelo entusiasta de popularización de la doctrina anárquica, anhelo digno, ciertamente, de todo encomio. La obra que realiza "Pensiero e Volontá", tanto en el interior de Italia como en el Exterior, es tan importante y positiva, que en no lejano tiempo ha de sentirse el fruto de esa prédica noble, generosa, profundamente humana, en la cual se ventilan los grandes problemas de futuro.

Desde Francia nos ha llegado el primer número de "La Revista Internacional Anarquista". Es de tal importancia esta publicación (que aparecerá mensualmente), que pone bien en evidencia el desinteresado esfuerzo de los camaradas franceses. "La Revista Internacional Anarquista" viene escrita en tres idiomas: en francés, en italiano y en español.

Este singular esfuerzo de presentar una revista escrita en tres lenguas, da acabada idea del enorme interés que se ha puesto en servir a la propaganda, a los ideales, y, consiguientemente, a la Revolución Social. "La Revista Internacional Anarquista" no puede ser más internacional, porque, en efecto, en ella se ven las firmas de los camaradas más destacados en las filas del anarquismo en lo que él posee de intelectual, de moral, de activo, de luchador e íntegro. A juzgar por la índole de los trabajos y colaboraciones que figuran en las páginas de "La Revista Internacional Anarquista", podemos afirmar sin temor a equívocos, que esta importante publicación logrará en breve tiempo imponerse en el mundo entero, y de especial manera entre los núcleos de ácratas que militan en todos los países. Porque la nobleza de su material literario, sociológico, crítico, doctrinario, científico y artístico interesan no sólo a los ácratas, a los militantes en la lucha social, a los trabajadores todos, sino también a todos aquellos que gustan de las cuestiones espirituales y hasta a aquellos seres que, aherrojados por suicida quietismo, permanecen al margen de los problemas sociales que agitan en la hora presente a la Humanidad toda.

Al dedicar este somero comentario a las revistas anarquistas que se editan en Europa, lo hacemos con el sano propósito de interesar a la colectividad anarquista de América, y del país este particularmente, en el sentido de que lean las publicaciones que hemos citado, porque de su lectura se obtendrán edificantes lecciones, a la vez que se irá despertando una comunión espiritual y la más estrecha solidaridad internacional, base moral que ha de afirmar los cimientos de la organización anarquista universal.

Las revistas que nos ocupan gozan hoy de un saneado prestigio moral y literario, y todos estamos en el ineludible deber de cooperar a su sostenimiento. Tanto más cuanto vemos la pureza ideológica que sustentan, la bondad de su material de estudio, de crítica y propaganda, que brindan al lector el esfuerzo y sacrificio que representan dentro de estas mal organizadas sociedades burguesas.

Hacían falta cátedras, aulas, tribunas desde las cuales se hicieran oir las verdades de nuestro ideal, el valor de nuestras doctrinas libertarias, equitativas, humanas, y hoy, que se han levantado en medio de la corrupción capitalista y estatal circundante esas cátedras, aulas y tribunas, que llenarán los corazones de las muchedumbres sedientas de libertad y justicia, de fe, de entusiasmo y optimismo, habrá que sostenerlas, hasta que la Revolución Social triunfante imponga definitivamente una nueva civilización, libre de amos y explotadores, de privilegiados y tiranos, y donde la Humanidad entre a gozar de su plena soberanía, hasta el presente conculcada por los estados constituídos.

Juan de los Llanos.

No tiene importancia...

El cielo de aquella tarde vestía de gris obscuro; sus nubes corrían y corrían, dejando tras su loca carrera garúas intensísimas... Del horizonte nacía de vez en cuando un violentísimo rugido, el que terminaba escupiendo colores violetas y rojizos...

En tales circunstancias esperaba yo un tranvía para dirigirme a mi domicilio. — Creo que en aquel momento hasta habíame olvidado de pertenecer a la tierra... ¡Era tan imponente el cielo revolucionario de aquella tarde! Pero nuestro mísero vivir, nuestra loca y despiadada realidad humana, nos cuida y nos vigila siempre. ¡Siempre! Por eso fué que aquel hombre, de escaso bigote y de cabellos salpicados de canas, puso con fuerza una de sus manos huesudas encima de uno de mis hombros, y me dijo: "¡Adiós, amigo!". Estreché cariñosamente la mano que apretó cariñosamente uno de mis hombros; su dueño, al comprobar que yo le desconocía, entreabrió sus gruesos labios y dejó escapar una triste sonrisa y exclamó: "Yo soy Trías, ¡Guillermo Trías!" — Nos dimos un fuerte abrazo y entramos después por una puerta que daba paso a un despacho de bebidas...

"¡Cómo ibas a conocerme, si ya estoy tan viejo!", agregó. Tomamos asiento al lado de una mesa y conversamos con entusiasmo, recordando nuestra niñez. ¡De la niñez pasada en aquel pueblito natal, que esconde bajo sus empinadas cuchillas tantas y tantas minas!... Después hablamos de los veinte años que habíamos pasado sin vernos. En poco tiempo le conté al amigo de mi infancia mis emociones y mis penas; por último, y con honda alegría, le hablé de mis hijos y de mi compañerita...

El hombre, de escaso bigote y de cabellos salpicados con canas, golpeó con fuerza sus manos huesudas, y al momento apareció el mozo de la taberna, al que le dijo: "¡Tráigame dos cañas grandes!"... — Hubo un pequeño silencio, y observé atentamente los ojos celestes, casi sin brillo, de Guillermo Trías. El mozo sirvió las cañas, y mi amigo, de un solo trago vació su vaso; luego sacó de uno de sus bolsillos un pañuelo de color indefinido, se secó sus gruesos labios y me contó...

—No tiene importancia... El viejo, mi padre, el comandante Guillermo, como le llamaban sus amigos, murió en el Lazareto. Mamá falleció un año después de su muerte. ¡Pobre vieja! ¡Cuántas bolsas de ropa lavó en aquel arroyo San Francisco para darnos el pan!... ¡Ah! mi madre fué una santa mujer. Siempre tenía besos para nosotros; hasta cuando ya éramos mozos nos besaba ardientemente... Manuela, mi única hermana, se fué al Brasil con un contrabandista; hace ya ocho años que no sé de su vida... Yo estuve mucho tiempo por la Argentina; por allá me casé...

El amigo de mi niñez, aquel niño que se revestía conmigo de monaguillo para ir a dejar nuestras plegarias a la Virgen del Verdum, solicitó de nuevo la presencia del mozo:

—¡Tráiganos otra vuelta!

Me costó mucho convencerle de que el alcohol me hacía daño. Pedí un café, y el mozo volvió a servirnos. Los gruesos labios de Trías volvieron a abrirse, y esta vez el líquido amarillento de su vaso desapareció por su garganta con la velocidad de un rayo. Y continu:

—Sí... yo me casé en la Argentina... Mi señora era de Tres Arroyos... La conocí siendo yo tenedor de libros de un gran almacén de ese pueblo... Sí, era de Tres Arroyos... Tuvimos un hijo; se llamaba como yo, Guillermito... Tenía los ojos grandes y negros... Parecía que se los hubiera robado a la madre... Sí, parecía que se los hubiera robado a la madre... Yo la quería mucho, ¡la quería mucho! Y creo sea difícil hallar un hombre con tanto corazón como yo...

Las manos huesudas del hombre de escaso bigote y de cabellos salpicados de canas volvieron a llamar la atención del mozo, al que dijo esta vez:

—Traiga para mí caña grande, y un café para el amigo...

El mozo puso lo pedido sobre la mesa. Los gruesos labios de Trías dejaron escapar otra triste sonrisa y, tomando su vaso, volvió a beber apasionadamente. Me pareció ver esta vez las pupilas celestes, casi sin brillo, rodeadas de lágrimas. Luego sacó de nuevo el pañuelo de color indefinido, se secó el sudor de su pálida frente, y agregó:

—Pero esto no tiene importancia... No tiene importancia...

Oriente Ademar.

El programa que hemos confeccionado para el pic-nic del 1.o de febrero es altamente moral, atrayente, ameno y variado, como para conformar al más escéptico y exigente.